

Relatoría y conclusiones del Foro sobre Lima¹

Mg. Carlos Cáceres

Buenas noches con todos y todas, es un gusto también estar aquí. Hay muchas ideas que se han compartido, no sé si logre transmitir todo lo expresado en ambos días pero voy a tratar de ir planteando algunas ideas.

Apropiación del territorio

La idea de la publicación² planteaba desde el inicio un debate: pensar la ciudad bajo diferentes categorías de análisis, repensar el Área Metropolitana y el Callao desde una mirada del territorio, pero no solamente desde lo material, lo económico, desde la gestión, sino desde las personas. Ese debate lo han abierto los autores y es interesante en ese sentido. Justamente ayer se planteaba esta discusión en torno a la idea de unidad: cómo este territorio de la ciudad metropolitana, este territorio de las Limas, con la complejidad que conlleva a la vez, se ha conectado de una manera que ya no son los conos, ya no es esta ciudad centralizada, separada, desconectada, sino más bien, es una Gran Lima.

Tomando en cuenta las reflexiones de ahora, también sería una gran Lima-Callao, una gran ciudad capital que está conectada y es una unidad compleja, expresa además un desarrollo histórico que la ha ido formando. Este desarrollo histórico ha sido un desarrollo tenso porque ha generado procesos de democratización mediante diversas y sucesivas luchas sociales para acceder a derechos (derecho a la vivienda, derecho al trabajo), que quizás son los que más tensiones han producido, y ahí se generan ciertos debates. En cuanto al tema de la vivienda, por ejemplo, es importante revisar las miradas sobre la gestión en torno al desorden para acceder a las tierras, pero también el debate de las desigualdades sociales y de quién o quiénes definen cómo se usa el territorio. Entonces, aspectos nuevos que quizás décadas atrás no eran tan debatidos, como el manejo de las áreas ecológicas y el cuidado de estos espacios, también entran en el debate de la tierra y el acceso a vivienda. Justamente ayer se planteó si los

¹ Foro virtual realizado los días 17 y 18 de marzo del 2021. Fue organizado por el grupo de investigación Seminario de Economía Social, Solidaria y Popular, Facultad de Ciencias Sociales de la UNMSM. Transcripción realizada por Alexandra Reyes y Ganeyra Victorio, integrantes del Seminario. Texto revisado por Antonio Romero Reyes (organizador del Foro) y Carlos Cáceres quien estuvo a cargo de las conclusiones del evento.

² Se refiere al libro de Roberto Arroyo y Antonio Romero, *Lima una Ciudad en Trizas. Los problemas de la apropiación del territorio y los múltiples centros* (Lima: Gato Viejo Producción Editorial, 2019).

“traficantes de terrenos” eran presuntos delincuentes o realmente eran operadores, que en el marco de la informalidad y desigualdad facilitaban el acceso a la tierra; desde otra mirada se podría preguntar también cómo desde las instancias de poder se hacía lo mismo en otras épocas. Entonces, es un debate que surge también a partir de la lectura de esta publicación.

La ciudad se presenta como un espacio de crisis en constante proceso evolutivo que ha significado avances, retrocesos, desorden, movilización social, conquista de derechos; una crisis permanente que ha significado un conjunto de cambios. También ha significado la construcción de un discurso crítico de la ciudad desde el lado del pueblo, de repente con discursos menos elaborados pero muy críticos, retomando algunos aportes teóricos latinoamericanos, construyendo esta crítica al modelo civilizatorio, al modelo eurocéntrico que ha significado esta idea de ciudad. Hay una crítica al modelo, a la perspectiva eurocéntrica, al modelo neoliberal que impone un modo de desarrollo, un modo de pensamiento, una colonialidad del saber, tal como lo mencionaban ayer. Esta imposición justamente ha generado esos muros.

Ciudad con muros

Haciendo un paralelo, así como la ciudad de Lima al inicio (desde la colonia) tenía unos muros que delimitaban la ciudad y lo demás (el afuera); hoy día, justamente como producto de esa división, todavía hay esos muros pero son muros más simbólicos que implican el acceso a la formalidad o la informalidad: todo lo que está afuera de lo normado es informal e ilegal.

Es ese mundo subterráneo como parte de la ciudad y que desde la intelectualidad y la gestión, para quienes son municipalistas, siempre van a decir que no son legales los colectivos (las “combis”), o el comercio ambulatorio, o hay que imponer el principio de autoridad. Casi siempre lo he conversado con amistades que trabajan temas municipales: la idea es imponer el “principio de autoridad” justamente si se mira desde el lado de la gestión; pero hay que analizarlo un poco más desde las ciencias sociales. ¿Imponer el principio de autoridad?, ¿bajo qué criterios se construye un principio de autoridad?, ¿cuáles podrían ser los elementos que construyen un principio de autoridad que pueda ser aceptado, respetado, que no pueda ser impuesto? El sueño de quienes dirigen la gestión siempre ha sido ejercer el poder coercitivo, es decir “tengo el poder para, pero lo impongo” porque no se acepta y no se acepta porque no es una sociedad de iguales. Entonces no es una ciudad de iguales, sigue siendo una ciudad con

muros que dice “esto debe ser así”; a pesar de que esos muros se presentan como normas, nadie las respeta ni les interesa; y si no hay coerción la norma no se cumple y las capacidades operativas de las gestiones municipales demuestran que finalmente no pueden con la informalidad.

Gestión de la ciudad

La gestión de la ciudad se torna entonces –como se mencionaba también hoy— una “indigestión”. Hay aspectos de la gestión de Lima que pueden resultar decepcionantes, pero no necesariamente tendrían que llevar al análisis de los partidos o de los gobiernos de turno, porque lo más fácil es hacer la crítica. Por eso hay que mirar a quienes han gobernado y lo normal es que no gobierne el pueblo. Si miramos de dónde provienen los candidatos, quitándoles los sesgos de izquierda y derecha, poco entenderemos cómo se gobierna la ciudad, y eso es el hilo conductor del poder. Incluye a Alberto Andrade, a Luis Castañeda, Susana Villarán y a los demás ex alcaldes. Hay un hilo conductor del poder que representa la forma de gobernar de las clases altas, eso no cambia, y es justamente el resultado de lo que hoy vemos: gobiernos de la ciudad que están de espaldas a los intereses de la gente.

Sobre el tema de la gestión se han planteado cosas interesantes. La idea de un gobierno autónomo, por parte de quienes han estudiado el tema, ya es algo aceptado; la importancia de mirar Lima-Callao como una sola región también, aunque es un tema donde en ambos lados la población se ve siempre afectada, en sus emociones y subjetividades, por los intereses políticos. Es como las rivalidades que tienen los hinchas de otros equipos: es absurdo ver a hinchas de equipos, hasta intelectuales, que salen defendiendo a Alianza Lima o Universitario de Deportes. Es lo mismo aquí: las subjetividades se ponen por encima de cierto análisis objetivo para construir una propuesta de gestión en la ciudad.

Por ello la importancia de contar con un gobierno autónomo que pueda consolidar una mirada más grande y articuladora, es fundamental. Cualquier ciudadano que recorre esta megalópolis se da cuenta de la poca conexión y lo improvisado que es la gestión. Si pasa algo pequeño, inmediatamente se paraliza todo; entonces, hay un conjunto de aspectos que podrían propiciar cambios en la medida que esto pueda ser posible y que faciliten una mejor conexión con el gobierno central.

Una de las conclusiones fundamentales es que la municipalidad de Lima carece actualmente de poder de decisión. Las grandes decisiones son impuestas desde arriba, impuestas por la ley, por la presión que generan los grupos de poder, los lobbistas o los grandes intereses que mueven la economía de la ciudad. Extrañamente, en este contexto de coyuntura electoral, el candidato más conservador de la derecha ha planteado el tema de cambiar de ubicación la capital del Perú. Es un tema que no se abordó.

El balance de una gestión podría tener varias entradas, podría ser un análisis desde las gestiones. Cada gestión ha hecho su propio balance, su propia interpretación de lo que ha significado hacer gestión pública, gestionar una municipalidad. También existe la percepción de la población, la gente percibe desde sus propios problemas y construye sus propias agendas. Hay una débil conexión entre lo que la gente está esperando y pensando de lo que finalmente las municipalidades proponen. Esta desconexión podría entenderse desde un proceso de gobernanza más amplio, que pueda conectarse mejor con los problemas, que pueda mirar aspectos como, por ejemplo, la diferencia entre lo que significa la real inseguridad o la subjetividad de la inseguridad. Este fue uno de los aspectos, entre otros miles, que se le criticó al ex presidente Ollanta Humala, cuando una vez planteó en los medios que la inseguridad era subjetiva. A mucha gente, ese tipo de afirmaciones puede generarle una mala reacción porque viven la inseguridad. Si bien hay lugares donde no se siente la inseguridad, habría que ver qué parte de la inseguridad es solo temor construido por los medios, o por otros factores, y qué tanto es realmente construido o entendido a partir de las vivencias propias. Esto tiene mucho que ver con lo planteado en torno a la pandemia.

Necesitamos un enfoque institucional para entender la gestión de Lima, superar este desfase entre una ciudad policéntrica y un gobierno debilitado, monocéntrico, que es obsoleto, que no responde a la realidad que implica esta gran ciudad compleja, con tantas aristas, con tantos problemas asociados, que aún presenta profundos rasgos coloniales. Debería tener un gobierno regional metropolitano, que pueda atender estos problemas de una manera más pertinente; pero además que pueda contar con un sistema de gobierno y representación que garantice ese poder. No es solamente un cambio de autoridades, sino cambiar el sistema de gobierno y el sistema de representación; lo cual implicaría un conjunto de medidas como, por ejemplo, contar con una autoridad autónoma que no solamente vea el tema del transporte sino también del tránsito.

Hay un conjunto de problemas que se articulan en torno a la ciudad, que no son solamente aspectos ligados al tráfico, a la seguridad, el acceso a la vivienda: mirar la integralidad y ver cómo se gestiona todo ello. Hay muchos aspectos que de repente no se toman en cuenta; por ejemplo, el cambio de zonificación, que pareciera ser algo tan simple, significa que un terreno inmenso puede pasar de costar 1 millón a costar 100 millones. Los intereses económicos detrás son gigantescos y la gente no lo sabe, se firma algo y se acabó, sin saber que detrás de eso las autoridades están haciendo otras cosas. Sin un gobierno que cambie el sistema de representación eso va a ser imposible.

Sobre lo que se mencionó respecto al poder coercitivo de las municipalidades, por ejemplo, el caso del parque “El Migrante”³. Estuve desde el diseño y participando de toda la operación y fui uno de los primeros que ingresó a la recuperación de La Parada⁴, estuve todo el tiempo que se hizo la demolición. No le reventaría tantos cohetes a lo que pasó ahí. Fue algo simbólico muy pequeño, en realidad no cambió nada. Si se recorre toda la extensión, considerando lo que significa el eje comercial y económico, cómo funciona la informalidad alrededor, es muy poco lo que se cambió; la mirada tiene que ser más analítica, porque el costo en este caso fue demasiado grande. Este tema da para más a fin de poder analizar cómo funciona el eje económico de Lima Centro.

Cuando hablamos de la ciudad (esta megalópolis) es importante reconocer al Callao (creo que la gente también espera eso), porque facilita este intercambio de ideas para lo que significaría un gobierno regional conjunto. No pensar como las Limas: Lima Norte, Lima Sur, Lima Este, Lima Centro y... el Callao. El Callao es extenso, donde Ventanilla será probablemente una provincia con distritos proyectados; el tamaño de Pachacutec, que sería uno de los distritos, tiene como 250 mil a 300 mil habitantes. El debate podría propiciar una profundización de lo que significa el Callao en esta unidad (la Ciudad-Región).

³ Situado en el distrito de La Victoria. Fue inaugurado a fines de diciembre del 2014, en el tramo final de la gestión de la ex alcaldesa Susana Villarán.

⁴ Se le denominó así al mercado mayorista y minorista que, a mediados de los años cuarenta del siglo XX, se formó a partir de la cesión de terrenos de la familia Cánepa. Al lugar llegaban y descargaban los camiones con productos agropecuarios provenientes de las provincias (de ahí la denominación popular “La Parada”). Operó durante casi 70 años y el proceso de su desalojo, que duró 1 año 5 meses, fue bastante controvertido.

La pandemia en Lima-Callao

En el Foro no solo hemos entrado a mirar la ciudad sino también el contexto. El contexto nos invita a mirar justamente cómo estamos ahora enfrentando este tema de la pandemia. Como se ha dicho, es un tema que debe mirarse desde el lado de la gestión de la salud; no se ha estado con la preparación necesaria. Desde el lado de las ciencias sociales, definitivamente se constata una situación de no saber qué se espera, hay una incertidumbre permanente. La pandemia nos muestra que lo que marca la pauta son finalmente las grandes desigualdades sociales. Los más pobres son los más afectados en un contexto de pandemia, son los que están fuera de los muros simbólicos de la ciudad; porque no pueden acceder a servicios de salud, porque no tienen un médico de cabecera, porque no tienen Internet para hacer una consulta médica, porque no pueden pagar un delivery para pedir la medicina, porque no pueden costear la medicina misma, porque no tienen un seguro médico. Esos muros generados por el cierre social son una constatación de las grandes desigualdades que han afectado a los más pobres en este contexto de pandemia. También nos lleva a discutir los enfoques de la salud, cómo se está trabajando el tema de la salud en la ciudad. Ha sido muy notorio el cambio de enfoque en otras realidades como Ecuador, por ejemplo; cómo desde las postas médicas y desde lo más comunitario se atendió la pandemia y se ha tenido mejores resultados.

Al igual que otros expositores planteaban, creía poco en la pandemia, me asentaba más en la idea del control social, de la generación del miedo, pero habiendo padecido el Covid hasta febrero de este año, desde los últimos días de enero y hasta la segunda o tercera semana de febrero, es algo contradictorio. Habiendo superado la enfermedad y habiendo pasado los efectos adversos (incluso ahora me agito bastante cuando hablo), el Covid no es un invento, existe de verdad. Podemos seguir desconfiando de otras cosas, pero no es solamente un invento, es una realidad y también lamentablemente hemos visto morir a muchas personas cercanas. Hay efectivamente un contexto de aprovechamiento que busca centrarse en el miedo para generar control, que busca fortalecer ese miedo para hacer negocio (un negocio internacional) y para dominar. Hay una estrategia también de trasladar la responsabilidad al ciudadano. El ciudadano es estigmatizado porque no usa bien la mascarilla o porque no se cuidó, entonces quien se contagió es culpable. Este es justamente el enfoque, y quedó bastante claro desde la gestión de Vizcarra esa idea de trasladar la responsabilidad a la gente, a pesar de las grandes

desigualdades con las que el gobierno tenía que afrontar la pandemia. Hay una gran diferencia en cómo afrontamos la pandemia dependiendo de la condición social que tengamos.

Para ir cerrando este espacio creo que la publicación de Arroyo y Romero, que nos ha convocado a esta conversación sobre la ciudad, ayuda a mirar y a preguntarnos también cómo estas normas que guían el desenvolvimiento de la ciudad y su desarrollo, pueden ser o no aplicables, cómo estamos mirando a la autoridad, cómo estamos mirando el desarrollo y cómo la ciudad puede responder frente a contextos tan duros, tan complicados como una pandemia mundial. Muchas gracias.